

OLDRICH BELIC, *Análisis de textos hispanos*, Madrid, Prensa española, 1977, 253 pp.

Nueve excelentes estudios sobre problemas y textos literarios de lengua española contiene este libro que constituye —además— un amplio repertorio de ejemplos de análisis, en los que el autor atiende a la identificación o a la descripción de una gran variedad de asuntos como son: la estructura peculiar del verso español, o de ciertas narraciones, o de ciertos poemas, o la de lo dramático y lo épico, o los principios de composición que rigen la picaresca, eligiendo a veces autores españoles y a veces hispanoamericanos. El conjunto posee, sin embargo, indiscutible unidad debida a varios rasgos constantes y fácilmente observables, a saber: el orden, la sencillez y la claridad de las exposiciones; el conocimiento y la perspicacia de que hace gala el autor en todo momento; el expreso deseo de llegar a esclarecer, en cada ensayo, problemas concretos cuya especificación suele ser el punto de partida; la marcada intención didáctica que le impone la necesidad de manifestar constantemente sus principios, sus propósitos y sus métodos, y que en cada instancia de la descripción lo lleva a relacionar los elementos literarios, tanto entre sí como de nivel a nivel y con la totalidad del conjunto, subrayando los procesos de semantización y la tendencia a lograr la definición del sentido global de los textos.

Uno de los más interesantes es el primer trabajo. En él, aplicando los principios “de la lingüística moderna y de la fonología” al estudio del verso, se examinan las características de la lengua española y su comportamiento como material sometido a la estructuración característica del verso.

Para ello, Bělič describe primeramente dos tipos de sistemas rítmicos que dominan (uno u otro) en la mayoría de las lenguas europeas: el sistema basado en la cantidad (u oposición fonológica entre sílabas largas y breves) y el que se funda en el acento (u oposición entre sílabas acentuadas y no acentuadas). Luego pasa a discriminar entre los elementos que pertenecen a la fonología de la palabra (acento léxico y cantidad o duración de las sílabas) y los que corresponden a la fonología de la frase (cumbre de intensidad del acento oracional, grupos de entonación y pausas).

Bělič no sólo advierte previamente cuál es el criterio que presidirá sus observaciones, sino que explica la terminología

que emplea conforme la va requiriendo, de manera que, por una parte, seguir sus razonamientos resulta una aventura muy atractiva en la que puede participar inclusive un lector poco enterado, porque consiste en el despliegue de un procedimiento de análisis; pero, por otra parte, éste se lleva a cabo conforme a un orden riguroso y fundado en puntos de vista científicos, pues habitualmente trae a colación principios, leyes, nociones aplicables, o asertos de especialistas que corroboran los suyos propios y que generalmente son los formalistas rusos —citados a veces así, en conjunto, como “escuela”, y a veces individualmente (Mukarovsky, Shklovsky)—, pero, más aún, autores hispánicos o especializados en el estudio de textos españoles —Aларcos Llorach, Navarro Tomás, Balbín, Quilis, Valbuena Prat, Casaldueiro, Kayser, Wellek, Warren, Lázaro Carreter, etc.— pues da la impresión de que experimenta la necesidad de ser avalado en sus conclusiones por ellos, al incursionar en una lengua y una cultura que no son las propias. Aunque no cita los trabajos de los estructuralistas agrupados —en la teoría— durante los últimos veinte años en torno a Jakobson, algo en sus procedimientos hace pensar que su información es muy completa y muy reciente.

Los trabajos de Bělič revelan una vocación para la enseñanza, no sólo por lo explícito, ordenado y claro del procedimiento, sino porque fragmenta cada problema en parcelas jerarquizadas cuya solución emprende luego en una sucesión lógica dentro de la cual también la dificultad se gradúa. Así, en el primer ensayo, por ejemplo, se comienza por describir los elementos fonológicos que participan en la estructura del verso de medida silábica fija; se caracterizan luego los tres tipos de ritmo (pedal, de cadencia pedal y variable) que es posible hallar en él y, por último, se establecen la frecuencia y la importancia de cada tipo de ritmo dentro de los versos españoles (en relación con otros sistemas versales europeos): concluyendo, en fin, con dos observaciones generales en las que de manera natural culmina un escalonado andamiaje de razonamientos:

1. El verso español de medida silábica fija oscila dentro de un espacio de polaridad que va del ritmo variable al ritmo pedal, con predominio absoluto del primero.

2. El ritmo de verso español con medida silábica fija abarca todo el campo de dos de los sistemas rítmicos europeos:

a) el silabotónico (al que pertenecen el ritmo pedal y el ritmo de cadencia pedal), y

b) el silábico (al que pertenece el ritmo variable).

Naturalmente, al llegar a estas conclusiones Bělič confirma su hipótesis inicial: existen, efectivamente, ciertas características a las que se debe la excelente calidad armónica del verso en lengua española: él ha logrado identificarlas.

Los diferentes trabajos de este autor parecen corresponder a una gran variedad de propósitos: uno de ellos puede ser la simple curiosidad de saber qué resulta de la comparación entre dos textos de alguna manera relacionados ("Rinconete y Cortadillo en Praga"), o el afán de resolver problemas que ni siquiera han advertido muchos importantes críticos y analistas ("La estructura narrativa de *Tirano Banderas*"); o bien el placer de probar la acertada intuición de lectores adictos, durante generaciones, a ún autor romántico —el cubano Rafael María de Mendive— ("'La gota de rocío' como estructura poética"); o, en fin, el deseo de poner de relieve la utilidad del método de análisis de las estructuras aplicado a un poema en apariencia poco "marcado" (según han advertido, utilizando otras expresiones, muchos comentaristas) y, sin embargo, estéticamente muy impactante y largamente celebrado ("Volverán las oscuras golondrinas"), texto que para este autor también resulta de una misteriosa hermosura, por lo que se propone "ayudar un poco a levantar el velo que cubre el secreto creador de este poema, al cual no le ha podido quitar su belleza ni siquiera el constante uso escolar". Pero sobre todo Bělič resulta interesante en las ocasiones en que se propone demostrar juicios propios que discrepan de otros ajenos, aun cuando éstos puedan ser numerosos y muy autorizados. Así sucede cuando, comedia pero demoledoramente (y, según parece, sólo por mor de la verdad), refuta con éxito a quienes por largo tiempo han abundado en la opinión de que la novela picaresca carece de composición o bien la tiene libre, o floja, o desmañada, o primitiva. Pero enumera los errados juicios de una docena de los más preclaros comentaristas literarios (tales como Chandler, Chabás, Shklovsky, Warren, Wellek, Romain, Bataillon, Valbuena, etc.); a continuación, procede sistemáticamente a anular sus aseveraciones y a demostrar lo contrario, y llega por fin a la conclusión de que las novelas que verdaderamente pertenecen al género picaresco, ofrecen un armonioso y complejo trabajo arquitectónico en el que, evidentemente, quedan comprendidos tanto el plano de la expresión como el del contenido.

Por todo esto, asumir la tarea de leer este libro resulta muy recomendable por ser a la vez interesante, agradable y útil.

HELENA BERISTÁIN

Seminario de Poética.

SAMUEL LEVIN, *Estructuras lingüísticas en la poesía*, Madrid, Cátedra, 1974, 106 pp. (Tr. Julio Rodríguez-Puértolas y Carmen C. de Rodríguez-Puértolas).

El autor declara en la introducción a su obra que el principal propósito de ésta consiste en explicar las dos características fundamentales de la poesía, unidad y permanencia, mediante la noción de apareamiento (*coupling*). Este concepto es el centro en torno al cual giran los diferentes capítulos, y de él se desprende el título, dado que los apareamientos constituyen estructuras lingüísticas.

Comienza señalando la primera característica de la poesía, ausente en la prosa: la especial unidad de su estructura. Wimsatt y Brooks ya habían notado que fondo y forma se tornan equivalentes debido al proceso de unificación que ocurre en la poesía; por su parte, Levin descubre que ciertas estructuras llamadas apareamientos ejercen una función unificadora en el poema y, por tanto, son responsables de esta unidad especial de su estructura.

Estos apareamientos (*couplings*) también explican la segunda característica de la poesía: la tendencia del mensaje poético a permanecer en cuanto forma e impresión en la mente del receptor. Mientras que el mensaje ordinario carece de cualquier elemento que permita fácilmente al receptor volver a cifrarlo en la forma original, el mensaje poético presenta una serie de equivalencias (apareamientos), que le permiten reproducirlo fácilmente, ya que "su peculiar estructura nos impulsa a seleccionar una serie de elementos concretos entre toda la gama que ofrece la clave del lenguaje", p. 90.

Levin plantea como problema la posibilidad de aplicar la gramática de la lengua común a la poesía. Analiza diferentes conceptos al respecto, concretándose a la gramática y a la poesía de la lengua inglesa; no obstante, ciertas implicaciones explícitas e implícitas obtenidas de sus reflexiones abarcan otras lenguas.